

# BARCARROTA

— REVISTA SEMANAL —

AÑO I

BARCARROTA 23 DE JULIO DE 1922

NÚM. 14

## FEDERACIÓN COMARCAL

Un pueblo, una de estas pequeñas poblaciones aislada en su campiña, escondida en el fondo de una comarca que como la nuestra arrastra una vida lánguida, perezosa, sin movimiento industrial o de comercio, nada o casi nada significa en el orden intelectual o económico y como consecuencia en el político.

Sus intereses se ven siempre pospuestos a los de otros distritos, que más activos o de mayor civismo, tienen representantes, a los que obligan a defender en todo momento los intereses locales, convirtiendo la política, que aquí es motivo de rencillas mezquinas y luchas estériles, en un factor más de mejoramiento en el que el Estado, sirviendo las obras de interés común, facilita y fomenta las iniciativas particulares.

Si esto sucede en el orden político, un hecho análogo ocurre en el económico; innúmeras empresas industriales fracasan o no llegan a realización por falta de campo, que dentro del reducido marco local no encuentran, y fuera, por la falta de relaciones, de compenetración económica de la comarca, no es tampoco factible, pero que lo serían en cuanto los pueblos, que aislados unos de otros duermen su modorra, se aproximasen mutuamente y, estudiándose con imparcialidad, midiesen las posibilidades que cada uno prometía a las empresas de los demás.

Político y económico es el problema de las comunicaciones, eje sobre que gira necesariamente la vida comercial; aislados los pueblos, sus esfuerzos separados en este sentido son siempre infecundos, ya que la masa que los origina no tiene nunca fuerza para imponerse en las esferas oficiales; la conservación de las vías actuales de comunicación es cada vez más deficiente, acentuando este aislamiento suicida y las grandes empresas que como el ferrocarril que cruce la comarca, es obra de mucho dinero y grandes influencias, por su magnitud se deja por irrealizable, y mientras, regiones miserables, sin primeras materias, con un suelo ingrato que no paga el trabajo de laborarlo y un clima impasible a casi todos los cultivos, ven acrecer sus vías de comunicación, facilitando su comercio y sus iniciativas industriales; nuestra comarca va llegando a hacerse intransitable.

Intelectualmente, la falta de intercambio, de relación espiritual de unos pueblos con otros, anula en absoluto la comarca que falta de personalidad intelectual, sin órganos propios de expresión, queda reducida a ser satélite servil de cualquier centro que aún con menos valor que ella tenga habilidad u oportunidad para imponerse sirviendo sus propios intereses, contrarios a veces a los de la comarca, con las mismas armas que la incuria y el abandono de esta sostiene y le facilita.

No ocurriera todo esto si estos abandonados pueblos se decidiesen de una vez a salir de su mortal apatía y uniendo sus fuerzas y dejando a un lado sus luchas partidistas y poniendo sobre sus menudas rencillas el interés común, el progreso económico e intelectual de la comarca, formasen una federación comarcal que hiciesen valer en los momentos oportunos su valor total no aislados, neutralizándose mutuamente, sino sumados todos a una acción común, que segura, triunfadora, obtuviese positivos beneficios en todos los órdenes.

Entonces estos pueblos podrían imponerse en cuestiones que por su desunión, por la falta de simultaneidad en sus movimientos, parecen al presente imposibles y vencerían fácilmente obstáculos que hoy parecen insuperables.

Parecerá quizá a primera vista que esta unión, esta federación comarcal restaría in-

dependencia a cada uno de sus pueblos que de este modo parece que serían influenciados e intervenidos en sus cuestiones íntimas; más bien estudiado y partiendo de la base que la unión sólo quedaba establecida mirando a los intereses comarcales, de interés general, se comprenderá que en nada afectaría esta a las cuestiones particulares de cada pueblo.

No sé si llegará algún día a establecerse esta unión que defendiendo los olvidados intereses de la comarca consiga imponerse y hacer valer derechos tan legítimos como los de esta tierra a vivir y progresar, pero si sé que siguiendo por los actuales derroteros, desunidos, aislados, dejando en cada pueblo que medren los cuatro vividores de siempre a costa de intereses comunes, esta región ya poco adelantada, marcha a pasos agigantados camino de la barbarie.

## V. ENCISO.

TIPOS  
DEL ARROYO

# LA RUBIA MENDIGA

Postula las calles de la ciudad «la rubia mendiga», próxima a los rizados de la pubertad. Arrastra la anemia de su cuerpo, mal cuidado, por las puertas de las iglesias, de los hoteles, de los teatros, de las casas de encoquetada apariencia y de lujosa presentación, reclamando una limosna, que aunque una ficción para sus pesares, es un sortilegio maravilloso que libra a su desgraciada madre de una paliza segura, proporcionada por el infame vago de su señor padre...

«La rubia mendiga», acostumbrada a pedir desde pequeña, no siente el sonrojo de la imploración en público. Su padre—¡oh, pecaminoso Baco!—necesita para vino, y le importa poco la angustia escalofriante de su mujer, enferma, maitreada, raída por todos los arcanos que su alcohólico compañero tuvo a bien de proporcionarle. La hija, por tanto, necesita mantener el hogar. ¿Cómo? Ella no sabe coser, ni servir, ni sabe hacer nada, no le han enseñado nada. Su ambiente ha sido el pauperismo; su ejemplo, la ineducación. No obstante, la necesidad aprieta, y... comer es dispensable... ¡Pedir! ¡Pedir!... Sí, la conmiseración extiende sus alas y la joven mendiga alcanza un poco de sus plumas...

...Y corre las plazas, las vías de la ciudad, y encuentra que su infelicidad conmueve, que sus palabras suplicantes, son gorfios que atenazan el corazón, sangrante de piedad...

«La rubia mendiga» es guapa; tiene una belleza amasada con la inescrutable sensación que causa el calvario de una suprema zozobra...

... Son conchas azules los ojos de la «rubia mendiga», que se adormecen en un incesante cansancio vital; son sus cabellos hllazas aúreas, que caen con una laxitud de endebles; la cara es fina, demarcada, faz icónica, de langor en los labios, sin rós o crisantemo en las mejillas y con vítreo transparen-

cia junto a los rizos dorados, como una mañana vespertina. En conjunto, «la rubia mendiga» es bella; su línea, es perfecta; su cara, es bonita; su cuerpo, es flexible, de una suave flexibilidad que cede al calor de unos abrazos...

La palabra beso ha vibrado en los oídos de «la rubia mendiga», con la malsana excitación de algo que se mueve placentero, sobre la decrepita visión de una desventura. Va siendo mocita, y la posesión de su acabada escultura, llama la codicia de los hombres...

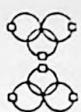
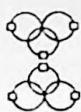
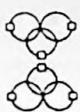
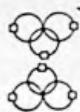
Un día, la bohemia dogaresa, a la puerta de un *cabaret*, pide limosna. Unos graves caballeros la llaman, la preguntan; le dan algunas, bastantes, monedas. Al día siguiente vuelve, y los mismos caballeros redoblan sus atenciones; esta vez la convidan, y así... Aumentando sus agasajos y esplendores estos señores, deslumbran a «la rubia mendiga» que, tentada por el deseo de cosas sabrosas que le han dicho, vuela al interior seguida de un sátiro que le besa en la nuca, nido de nieve y rosas que atraen a los labios...

«¡Rubia mendiga!», en adelante, serás una prostituta *sullí* que tocarás magistralmente to las las teclas rabiosas de lujuria! Y luego... muchos al coger de tus labios besos, impregnados de avariosis, bailarán su danza macabra con la Parca. Es tu compañera, que contigo agita el látigo de la venganza.

LIS DE RISCA.

Badajoz 21 de Julio de 1922.

En la Imprenta del NUEVO DIARIO encontrarán los Ayuntamientos toda clase de impresos a precios sumamente económicos, para el comercio sirve con prontitud cartas y sobres finbrados a precios increíbles.



## Los encantos de mi tierra

*Amo esta tierra que me dió la vida  
amo los campos de mi amada patria,  
canto las mieses que su pecho dulce  
para sus hijos con amor criara.*

*Me gustan los efluvios que sus eras  
en alas de las brisas nos demandan;  
me agradan los tapices de sus flores  
y sus sábanas luengas de esmeraldas*

*Yo tiemblo cuando piso aquesta tierra  
do yacen las cenizas de una raza  
de sangre de león en el combate  
si ofenden los tiranos a su patria.*

*Que es madre de Melendez y Espronceda  
dos genios de la rica ciencia gayá  
que nutrió con su seno los Morales,  
los grandes Zurbaranes que le costó.*

*En el fondo, pintaron, de sus cuadros  
con la gubia genial que los realza  
y en sus lienzos dejaron las bellezas  
las luces de su fe tan arrigadas.*

*Y los grandes laureles que distinguen  
a esta tierra tan noble y tan hidalga  
que no quiero que le ofendan con desdenes  
por buena, por creyente, por tan santa.*

*Es un cielo inocente el que la cubre  
es un manto de estrellas el que empalme  
estos campos y prados y estos valles  
y las sierras y fuentes y majadas.*

*De su pecho el aliento es rico aroma  
el gemir de sus frondas filigrana  
que agranda como el canto de sirenas  
y se adentra cual nota sobrehumana*

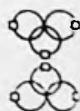
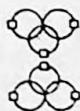
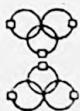
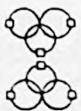
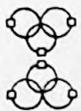
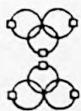
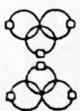
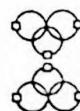
*Cuando tinte de sangre el sol de junio  
por la tarde estas vegas hilatadas  
y se encorvan graciosas las espigas,  
aquel sol despidiendo que ya acaba.*

*Del fondo de mi pecho este sollozo,  
el declino del sol también me arranca  
duerme en el lecho de mullidas mieses,  
que esta tierra extremeña te depara.*

*Adios sol de mi tierra que las cumbres  
con esa luz de cirios sólo alcanzas  
descansa y deja el oro que atesoras  
en los cabellos de esta tierra santa.*

*Amo esta tierra que me dió la vida,  
amo los campos de mi amada patria,  
canto las mieses que su pecho dulce  
para sus hijos con amor criara.*

JUAN de la RIVA.



Este pregón se oye en Madrid desde primero de mayo hasta mediados de julio. Lo cantan unos hombres de mediana estatura y color moreno, se cubren con un sombrero negro de ala ancha, menos arrogante que el cónico y fanfarrón andaluz, parece que quieren indicarnos que las cabezas que con ellos se cubren, son equilibradas y humildes. Visten una blusilla, chaleco, faja y pantalón de pana, calzan botas. El aspecto es de hombres honrados, sencillos, trabajadores, formales. Nadie se burla de ellos en este Madrid donde tanto abundan los picaros, golfos y burlones. Les acompaña, como la sombra al cuerpo, un borrico de mediana alzada, sobre el que flotan unas angarillas repletas de rojos cacharros que por su color y bellas formas dan una nota agradable que sólo espera a un Hermoso o a un Covarsi para immortalizarse. ¡Bonito asunto para un pintor que sienta a Extremadura! Esos hombres que cantan el típico y agradable pregón—botellas y botijos finos—son extremeños, son de Salvatierra de los Barros.

Son ejemplares típicos de nuestra raza: Individualistas, cada uno se maneja como puede; acometedores, cada uno llega a donde le da la gana, tenaces en el trabajo o plan que se trazan, llegan y triunfan en toda España, en Italia, Bélgica, Inglaterra, Francia y Alemania, alguno llegó hasta Rusia: duros para las fatigas, aguantan lluvia, viento y calores por esas características ocultas o diez días en burro no es para ellos novedad; atrevidos, ponen su planta en Ginebra, Barcelona y Marsella; pisan las calles de Niza, las de Verdún, Burdeos, París, Nantes, Londres, Bruselas; sobrios, comen con moderación, se acuestan a las diez de la noche; trabajadores, se pasan todo el día pregonando su mercancía: listos, prefieren trabajar para obtener una decorosa remuneración a vender a cachirrerros y tratantes que tratan de engañarlos; humildes, se acuestan en cuadras al lado de sus bestias; ignorantes, no han sabido buscar los adelantos y ventajas de la cooperación. ¡Parecen un retrato, una esencia, un extracto de nuestra tierra!

Ellos, como Cortés, Pizarro, Soto o Núñez de Balboa, llegan a sitios remotos, trabajan como titanes, sufren, triunfan y no obtienen la debida recompensa, por algo que nos falta, quizá la unión, o algo que nos sobra, la altivez. Para bien de la raza quizá convenga conservar ésta, pero nos falla comentar aquélla.

Hay en España un pueblo de espíritu viajero y cualidades parecidas en algunos rasgos al extremeño, pero menos altivo y más unido; el pueblo gallego.

Son sufridos y trabajadores, emigran y se adaptan al medio, se unen y ayudan en todas partes y consiguen más resultados prácticos que nosotros. Los gallegos tienen magníficas casas sociales en Madrid, en Buenos Aires, en la Habana; nosotros no somos capaces de hacer una obra colectiva benéfica, aunque triunfemos como individuos. Lo mismo les pasa a los vendedores de Salvatierra. ¿Por qué no se unen? Unidos podrían hacer las compras en gran escala y por tanto más económicas que comprando individualmente; tendrían más facilidades para el transporte de personas, mercancías y animales; para reclamaciones a ferrocarriles, para alojamientos, para caso de enfermedad o muerte durante la emigración, para distribución de plazas, uniformar precios de venta, llevar otros géneros a Extremadura, pago de letras, etcétera. Todos estos detalles deben irlos estudiando para implantarlos otro año. Los fabricantes de botijos son más de 60. Se unieron el año 1914; el quince, compraron la tierra donde fabrican y cuando terminan con la capa aprovechable arreglan el terreno y hacen plantaciones de olivos. Esto ya indica un gran beneficio, pero tampoco llega a plasmar una cooperativa. Esta les permitiría hacer compras en grande escala de los elementos que necesitan para su industria: hacer entregas de género al Depósito central durante todo el año sin esperar para el cobro la época de venta: uniformaría los precios, mejoraría los útiles de trabajo, buscaría modelos nuevos, estudiaría la producción de otros países para mejorar la propia. En Portugal fabrican juguetes finísimos que hemos admirado en Oporto, Oporto y Braga y que podrían ser imitados por nuestros fabricantes.

El botijo colorado es un monopolio de nuestros paisanos y aunque no ha adquirido su fabricación y venta el esplendor que aún le espera, constituye una industria importantísima de la que vive todo el pueblo. Sesenta fabricantes, quinientas personas empleadas, otras quinientas se dedican a la venta. La fabricación produce unas 500.000 pesetas y es subceptible de mayor desarrollo. La venta alcanza millones.

A nuestros vendedores les hacen una gran competencia los fabricantes de botijos blancos de Alicante, Oropesa y Andújar. Estos llevan un sello de fábrica, los nuestros vienen anónimos. Aquellos son excesivamente porosos y filtran mucha agua; como los blancos no se notan las sales que se sedimentan en la superficie por evaporación; estas sales de las aguas gordas (viajes antiguos) depositan en los nuestros una capa blanquecina que les da

teo aspecto, cosa que no ocurre con las finas aguas de Lozoya que son las únicas que ahora se consumen; esta causa beneficiará mucho a nuestra producción. El botijo negro catalán hace muy poca competencia y solo en aquella región.

Las dificultades de las fronteras y depreciación de moneda, mataron la venta en el extranjero, pero volverá a animarse en los próximos veranos.

Aunque el asunto parece baladí, ¡un botijo!, me ha parecido que esa industria tan típica de nuestra tierra bien merece los pocos minutos que me cuesta escribir este artículo y tal vez resulte algún beneficio para los que de ello viven. Por lo demás, debemos gratitud a esos hombres que fabrican y venden ese pequeño cacharro que inspiró a un poeta el siguiente soneto:

Desprecio del Japón o de la China  
El grandioso tabor de porcelana  
El vaso etrusco, el ánfora romana  
O la tinaja griega o damasquina.

Te canto a ti, que el agua cristalina  
Sabes pigorizar sin pompa y na  
Expuesto en el balcón o la ventana  
A los besos del aura vespertina.

Cuando mi boca en tí, bello cacharro  
Busca anhelosa el refrescante chorro  
Y con mis manos cálidas te agarro.

Siempre encuentro propicio a mi socio  
El caudal que refrescas en tu barro  
Y que brota sutil por tu pitorro.

ANTONIO FRANCO.

\* \* \* \*

## Montañas extremeñas

(CONTINUACIÓN)

¡Oh! Manes de Sierra Utrera, Ciclopes de Barbellido ¿qué teméis de ese humilde camino que deteneis en vuestra loca furia? ¿No queréis adornaros con la cinta de plata en las noches de luna, en que yo recorrería embriado en los salvajes gritos del monte de tan singular poesía?... Pero huyamos de esta sierra, subamos a las cumbres de la Bejarana y gritemos con amor a la Patria querida. Bajemos veloces hasta la Rivera. Ya estamos en nuestra tierra; a la izquierda vamos dejando la Dehesita y el Potril y la sugestiva desembocadura del arroyo del Borbollón con sus pintorescos molinos que merecen capítulo aparte. A la derecha vamos dejando la Dehesita, Hermosinas y Prados y mirando el plano vemos, frente a la alcantarilla de los Prados, como a medio kilómetro de ella, las ruinas de una población árabe, cuyas paredes hay tradición escrita que fueron de la mezquita musul-

mica. Yo recuerdo haber estado de pequeño junto a ellas y nada me decían, hasta que una tradición escrita, autorizada, no llegó a mis manos. En el Diccionario Geográfico de Madoz, en el artículo dedicado al término de Salvaleón, dice que: «comprende muchos caseríos arruinados, siendo los principales los que se hallan en los sitios del Toril, Llanogito, Cañuelo, Nogal, Barbellido, Fuente del Moro, Los Prados y el Palacio, que aún conserva las paredes de la Mezquita de los Arabes». ¿No habra en Barcarrota algún alma caritativa que sepa alguna curiosa tradición de estas ruinas de los Prados y el Palacio y me la quisiera mandar? ¿No habrá alguna persona culta que sea capaz de describir las ruinas, de obtener de ellas algunas fotografías para que unidas a las tradiciones, constituyan para todos una narración amena, que además de ilustrar el solar patrio nos instruya en la sugestiva evocación de nuestras riquezas históricas? El más valiente tiene la palabra. Deben ser unas ruinas respetables cuando los topógrafos del Instituto Geográfico las han hecho constar en el mapa de Barcarrota.

En el plano de Salvaleón las hacen constar solo como punto de referencia, pues las sitúa más allá de la Rivera, en Los Prados, y no en el Palacio como asegura Madoz. Todo esto es digno de aclaración y por eso proyecto aclararlo el día que pueda si antes no hay algún paisano que quiera colaborar en este designio.

Cruzamos el pequeño Arroyo de Santa Ana y las huertas del mismo nombre y nos internamos en un callejón hecho en desmonte, cosa frecuente en nuestro término, que no me deja de chocar. A la izquierda se dejan el sesmo de la Gallega y Callejón de Perales y a la derecha las huertas de don Alfredo Cuevas con sus frondosas higueras que tapan el camino. Más adelante el camino de las Hermosinas y entramos por la Corredera en el pueblo.

Todo lo que en una bien estudiada excursión podríamos recoger, se evoca en un momento y yo creo que no habrá cosa más bella que el saborear la suprema libertad de una de estas excursiones bien organizadas. Yo me propongo dar la pauta de lo que ellas pueden ser.

Para poder estudiar lo que fué nuestra tierra es necesario que conozcamos lo que en la actualidad es. El día que esa multitud de nombres que vemos en el mapa y que constituyen la *toponimia* del término nos sea conocido, habremos dado un fuerte paso para el conocimiento de su historia; porque todos esos nombres tienen su antigüedad, su necesidad y su causa. Aunque no hubiera archivos ni libros, ni escrituras, ni papeles antiguos con tal de que existan esos nombres y sus tradiciones, ya

nos podríamos conformar. El deseo de gustarlas e investigarlas es el único que me mueve a escribir estos artículos, cuyo objetivo principal es preguntarnos a vosotros por esas tradiciones que tanto mueven el corazón y que son las únicas que nos hacen amar hasta la locura, el suelo en que nacimos. Recogerlas en un libro siempre abierto a lo que sea nuestro, nuestro. Este es mi propósito y para él encuentro el mayor de los obstáculos, que es el no estar entre vosotros en el solar querido. Pero, con paciencia, mimbres y tiempo, veremos lo que sale.

Me propongo iniciar, siquiera, una excursión al despoblado de las Contiendas, que yo supongo, con el perdón de la Real Academia de la Historia y tolerancia vuestra, fué *Caraquer*. Es necesario que se anime algún joven bachiller y que me acompañe. Yo iré con la imaginación desde mi mesa de trabajo y él acompañado de unos cuantos amigos bien provistos de viandas y de una buena *fotográfica*, con calzado fuerte, que el terreno es áspero; yo lo seguiré en el plano. Hay que madrugar, las cuatro de la mañana en este mes es buena hora. Todo preparado la noche antes, los muchachos se reúnen alegremente y recorren varias calles en esas plácidas horas de la mañana. Pasan junto a la parroquia de Santiago que escucha silenciosa las pisadas del recuerdo, la que mudó escuchó tantas veces el ruido de armaduras y arneses de guerra y la que sirvió de Atalaya para descubrir con aborozo la llegada de las tropas de Sevilla cuando tan señalada victoria conseguimos de las armas portuguesas, según refiere por menor la crónica de Alfonso Onceno de que pronto me ocuparé... Como es de noche, no vemos el Risco de la Atalaya con su paso nevero que también tiene su historia, y oyendo el sonar cantarino de la fuente del Berrocal, subimos al Alto Porrino y nos internamos por los callejones hasta alcanzar la cruzada del *Puerto de Socola*, dejando el valle y la huerta de *Socola*, para mí de tan gratos recuerdos, como hundida en su precipicio, llegándonos el ruido de las frondas de su gran naranjos; en ella nace el *Arroyo Garcia*. Tomando la vereda del *Almendro* junto al olivar de los herederos de D. Luis Villanueva dejamos detrás la Sierra de las Monjas en cuya alta falda esta la casa de los herederos de D. Leopoldo Cuevas. Así lo consigna el plano. Un kilómetro de camino largo y empinado y nos hallamos en el vértice topográfico que el plano señala con el nombre de «Almendro», en el cual estará, o al menos estuvo el famoso «Almendro de la Sierra de Santa María».

VIRGILIO VINIEGRA DE VERA.

Santa Marta Julio 1922.†

(Continuará).

## RAZA DE HEROES

# ¡VIVA MI PATRIA!

Hay un amor puro como una gota de rocío, ardiente como un volcán, dulce como el beso de una madre, inocente como la risa de un niño, impetuoso como el risco que se desgaja desde la cima de la montaña; que no muere en el sepulcro, sino que vive en las cenizas de los héroes, que se inmortaliza en el mármol y el bronce, en la plaza pública y en el campo; y ese es el amor a la Patria.

La Patria en su concepto forma no todos la conocen; pero casi todos la sienten. Creen algunos españoles que su patria v. g. es el terreno comprendido entre el Cantábrico y el estrecho de Gibraltar, entre Portugal y el Mediterráneo. El concepto de patria entraña en sí algo superior a la pura materia, algo que participa de la sangre y del espíritu.

La Patria es un virgilo fuerte, moril y santo que a todos nos une para defender los intereses y mantener los laureles que en la historia conquistaron nuestros abuelos. La patria, dice el elocuentísimo Vázquez de Mella, es la conciencia y el sentimiento de la comunidad moral e histórica de que formamos parte, es no sólo la cuna en que nos nacimos, el suelo que pisamos, el aire que respiramos y el sol que nos alumbró, sino aquel patrimonio espiritual formado durante siglos por las generaciones anteriores y que tenemos la obligación de perfeccionar, dilatar y engrandecer.

Nuestra querida Patria siente hoy el empuje moro, esta amazona noble y guerrera que llamamos España ve la sagrada insignia de su bandera ultrajada por los moros. Ella, que luchó con valor desde su infancia, que fatigó la tierra con su espada y llenó de laureles su tizona, que fortaleció su brazo en el trabajo y en la guerra e hincho las hincables entrañas de la muerte, se enrojece al ver su rostro salpicado de sangre; y temblando con la noble emoción y viril desnudo del honor, quiere demostrar que los héroes que vencieron en la Nava de Tolosa y en el Salado, en Otumba y en Pavia; los que un día supieron echarlos de Granada, viven todavía en los recios y valientes retoños de la raza. Recios y valientes los veo marchar a Melilla, serena la frente, pero con el corazón lleno de fe y amor a la Patria.

Recuerdo una escena que me impresionó vivamente. Se hallaba la estación de Badajoz concurrida de gente que iban a despedir a los soldados para Melilla. Llegaron a la estación familias de todas clases para despedir a sus hijos. Apartado no mucho de aquel gentío había una familia que parecía ser del campo y de condición humilde.

Componíala un señor de unos sesenta años y otro más chico que solo contaría veintidós años; era el primero un señor de noble catadura, de rostro curtido por el sol del «meyodía», mirada franca y dulce, nariz un poco aguileña, pómulos algo salientes, cabello blanco como la nieve y frente llena de esas gloriosas reliquias del trabajo, las arrugas, el segundo era fuerte como nuestras encinas y elegante como los buenos tipos de la raza, vestía traje de pana negra y ceñía su cintura una kilométri-

ca faja de color rojo; en su cuello lucía un pañuelo de preciosas labores que por delante formaba nudo y que sería el recuerdo de dulces amores que allí le colgaran.

Tocó el aviso para subir al tren y aquellos dos hombres vi que retrataban en su semblante la amargura de su próxima despedida. Este aviso era el segundo. El número de gente era cada vez más grande. La gente empezó a subir al tren. Sonó por tercera vez la campana. El padre no podía impedir que algunas lágrimas, preñadas de hiel, resbalasen por sus mejillas. El hijo parecía más duro de lágrimas aunque no de corazón; sintió no obstante un comozón grandísimo en su alma y era el recuerdo de aquellos padres que dejaba.

Ya iba a arrancar el tren cuando vi que aquel padre abrazó a su hijo, lo bañó con lágrimas y lleno de emoción, le dijo a besarlo:

Adios luz de mi vida... pedazo de mi alma... si no te veo nunca más. Que yo sepa que has muerto con honra... por tu patria, y ahogando hondo suspiros que brotaban del fondo de su alma vi subir al hijo y perderse aquél monstruo de hierro en la negra melena de humo que a sus espaldas dejaba.

¿Ha muerto el amor a la patria? No, el pueblo siente correr todavía por sus venas la sangre de esta raza guerrera de Hernán Cortés y Pizarro. Es cierto que la lava deletérea del egoísmo casi amortigua ese otro sagrado fuego y que las corrientes modernas tienden a extinguirlo; pero todavía grita la voz de la sangre, el atavismo. Hoy hace falta un gobierno fuerte, un gobierno de acero que enjague las lágrimas de esta patria que llora en estos momentos, que dé al pueblo ejemplo de patriotismo con la cooperación desinteresada al buen régimen.

Sólo así podría esta noble España alzarse sobre un florido pedestal de prosperidad y grandeza.

JUAN DE LA RIVA.

\* \* \* \*

### FIESTA DE LA RAZA

## INVITACIÓN A LA NACIÓN HERMANA

Hemos tenido el gusto de saludar al ilustre catedrático de la Universidad de Huelva don José Marchena. Dicho señor, como presidente de la Sociedad Colombina Onubense, fundada en 1880, y con el fin de sostener el culto nacional a que es acreedor el glorioso navegador, proyecta realizar el 12 de Octubre en la Rábida (Huelva) el aniversario de la llegada del descubridor a América.

La fiesta de la Raza, a la que desea imprimir la mayor esplendor, ha hecho que el señor Marchena, después que en Madrid ha obtenido la cooperación de las más altas personalidades, haya ido a Portugal a invitar solemnemente a este país para que tome parte en tan simpática fiesta.

En apoyo de su gestión, el señor Marchena en una conferencia que celebró ayer en la Universidad libre, expuso con toda la serie de detalles propias del caso y a arte un auditorio compuesto de catedráticos y hombres de letras, el motivo de su visita a Portugal.

El conferenciante fue presentado por el reputado doctor Magalhaes Lima que en sinceras pala-

bras resaltó las envidias de nuestro compatriota. Don José Marchena celebró su conferencia, como de un detenido estudio y de datos históricos, en los que al mismo tiempo esbozó la historia de la Sociedad Colombina, cuyos primeros presidentes fueron don Alfonso XIII y los chefes de los Estados de la República Sud-Americana.

La fiesta del 12 de octubre revestirá este año una notable solemnidad, don Melquiades Alvarez, nuestro elegante orador, pronunciará en ella el discurso de la Raza, y el señor Alcibiade Pesaña, ministro del Brasil en Madrid, también asistirá a dicha fiesta haciendo uso de la palabra.

El presidente de la Sociedad Colombina, en su afán constante de que la fiesta no envuelva fines políticos, ha conseguido la cooperación entera de la América Latina, cuyo entusiasmo supera al nuestro.

M. BOU.

\* \* \*

## CARNAVAL PERPETUO

Descansen en tus ideas equivocadas  
Al pretender leer en lo infinito,  
Las danzas de los santos con las radas,  
Los misterios ocultos tras careta de granito.

WLADIMIRO.

Hay quien afirma que la cara es el espejo del alma.

No creo que la cara humana sea un arte, y por consiguiente que esté sujeta a reglas y preceptos.

¿Puede deducirse porque el ángulo facial de la nariz esté más o menos abierto, que el hombre haya sido dotado de más o menos inteligencia?

Por mucho que se esfuerzen, dudo esto pueda probarse de modo que convenza el ánimo.

Lo que sí descubre y penetran en el semblante humano tanto los escritores del arte de la fisonomía, como los más ajenos a esta impresión, es que cuando el hombre vierte lágrimas, está agitado por el dolor; y que cuando despegga los labios movidos por la risa, descubre la alegría de su espíritu; los signos exteriores que están al alcance del sabio y del ignorante son los que se leen admirablemente en la fisonomía.

También por las facciones del rostro de un individuo puede deducirse la clase a que este pertenece; hay hombres cuya cara parece que lleva impresa esta tarjeta: *Militar*, o esta otra: *Eclesiástico*. Hay fisonomías características que os dicen: *yo soy cómico*.

Digno es de admiración ver marcado en todos los semblantes el aire, ya de familia, ya de nación, ya de raza. Un alemán se diferencia de un español, un inglés de un francés, un ruso de un americano; cada nación conserva en la fisonomía de los naturales su sello particular.

Querer penetrar más adentro, querer averiguar los misterios de la humanidad por el dato exclusivo de la cara, es aventurado; porque ese espejo con el trascurso de los años ha perdido el azogue y no refleja ya la imagen del corazón ni aún la del pensamiento, por cuyo motivo es imposible leer la verdad al través de la fisonomía.

Que pocos son los que no están ya convencidos de que el rostro no es un espejo sino una cortina más o menos densa.

La fisonomía cambia hoy de aspecto con tanta facilidad como los políticos de opinión.

Hay hombres que no solo tienen cara, sino dos caras; esto, que físicamente considerado sería un fenómeno, moralmente va siendo más común cada día.

Consecuencia de ello, el que vivamos constantemente un carnaval. ¿Que duda cabe de que la cara es ya careta?

MELORRO.

Badajoz 21 de Julio de 1922.

\* \* \* \*

## NUESTRA ANTIGUA FORTALEZA

Puramente árabe y de gran belleza arquitectónica es la obra de nuestra antigua fortaleza, hoy convertida en plaza de toros. Es ignominioso que tan soberana construcción, obra tan excelsa de tantas heroicidades, se destinara su circo para la lida de reses bravas.

¡Qué bóvedas, qué cupulas! ¡Qué esmero, qué cariño empleó la ciencia árabe en el pulimento del duro cuarzo de aquella sala, hoy llamada de enfermería!

En casi todas las piedras de ese abrumador edificio, se ostentan signos y marcas de los canteros que le tallaron, signos semejantes a los empleados por los obreros francmasones y que se ven todavía en las piedras de una porción de monumentos españoles, de las obras de Córdoba, Granada y demás edificios árabes.

¿Y quién construyó la grandiosa fortaleza, orgullo de nuestra patria chica? No se sabe. ¿En qué tiempo?

Tal vez al finalizar el siglo XII o a los comienzos del siguiente. La obra tiene impreso el carácter de la época; su estructura revela el genio peculiar de los alarifes de la Edad Media en unos de sus más avanzados periodos.

Ni por tradición se puede conjeturar quién fuera el que echara los cimientos de tan soberbia fortaleza.

Quién sabe en lo más alto de sus almenas, en las suntuosidades de sus galerías, es posible que pasease más de dos veces nuestro Hernando de Soto, el bien amado de los barcarrotenses, el amigo de Cortés y Balboa.

¡Qué secretos no encerrarán esas mudas piedras!

Tragedias y amores, lágrimas y sonrisas, dolores y placeres.

¡Cuántos lamentos de cautivos y cuantos gritos de guerra resonaron en las cóncavas bóvedas de esa fortaleza!

En ella, un escuadrón de dragones franceses, refugióse cobardemente, abandonando las huestes napoleónicas después del desastre de Albuera.

Ahí el prócer y el barón, los grandes feudatarios de la Edad Media, crueles y soberbios; ahí el plebeyo humilde, sufrido, vejado, cubriendo con pieles no curtidas sus carnes quemadas por el sol y maceradas por la tortura. Ahí la rebelión unas veces, otra la lealtad. El banquete opíparo en la cámara del señor, el pan de centeno para el miserable esclavo. Tiranía sobre tiranía, en todos los tiempos y en todas las edades.

Pues bien; como hermosa presea cual testimonio inmortal de las glorias y desastres, de las grandezas y miserias, de los triunfos y de los duelos de ese honrado solar barcarrotense, hay que seguir conservando ese edificio portento de belleza, honor de nuestra patria chica, y delectación purísima del que de ella vive alejado; vertiendo una lágrima como recuerdo a su cielo, a su belleza, a sus muges y su alegría.

JOAQUIN GUTIÉRREZ PÉREZ.

Fuente de Canic-Julio-1922.

\* \* \* \*

## Espectáculos

Con verdadero éxito, y gozando de una calurosa acogida por parte del público, actuó la última semana en nuestro coliseo la compañía de opereta que dirige el señor Miró.

Pusieron en escena una porción de piezas de su variado repertorio, que llega desde la clásica *Viejecita* a *La Duquesa* o *La Alsaciana*.

Pasamos ratos felices con la Insuperable gracia y naturalidad del director señor Miró, que tan admirablemente encarna cuantos papeles representa.

Debemos mencionar: la notable labor de la primera tiple señorita Serrano, que canta con un gusto exquisito, una escuela admirable y una voz divina, repitiendo todas las noches algún número a instancias del público; el interesante trabajo de la señora Blasco, sobre todo en *La Duquesa*, de la característica actriz de talento y fina gracia, del baritono que viste con distinción sus papeles y canta con gusto y entonación notables, y la del bajo, que cantó *La Tempestad* admirablemente y nos hizo un inglés perfecto en *La Viejecita*.

Muy entonado el coro de hombres.

Terminada su contrata en esta plaza, salieron para Jerez, donde vienen actuando con feliz éxito a pesar de las desfavorables condiciones de aquel teatro.